

LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE: UNA VISIÓN LINGÜÍSTICA DE LAS PROPUESTAS DE LUHMANN Y MATURANA

Heddy Hidalgo Rivero
Universidad de Carabobo
Hhidalgo@uc.edu.ve

Fecha de recepción: 17/01/2009
Fecha de Aceptación: 22/03/2009

RESUMEN

En este artículo se presenta una reflexión acerca de las concepciones teóricas de Luhmann y Maturana con relación al mundo social. Dentro del marco conceptual que cada uno de ellos desarrolla -los sistemas sociales de Luhmann y los sistemas humanos de Maturana- se analiza la comunicación y el lenguaje como fenómenos complejos que develan la posición en la que ellos sitúan al ser humano y el rol que le atribuyen. Luego, se expone brevemente el significado de la comunicación y del lenguaje en términos de la visión lingüística y se realiza un análisis comparativo entre las concepciones de cada uno de estos autores y algunos puntos de vista de dicha visión que explican el lenguaje sobre la base de su función comunicativa. A partir de los argumentos teóricos estudiados, se puede concluir que aunque para ambos autores esas dos nociones son vitales en su abordaje de los hechos sociales, la posición en la cual colocan al hombre frente ellas difiere notablemente.

Palabras Clave: Comunicación, Lenguaje, Luhmann, Maturana, Lingüística.

**COMMUNICATION AND LANGUAGE
A LINGUISTIC VIEW OF LUHMANN AND MATURANA'S
PROPOSALS**

ABSTRACT

This article presents a reflection on Luhmann and Maturana's theoretical conceptions in relation to the social World. Within the conceptual frame each one presents Luhmann's social systems and Maturana's human systems communication and language are analyzed as complex phenomena that reflect the position in which they place the human being as well as the role they assign to him. In second instance, the meanings of communication and language are briefly exposed on the basis of a linguistic vision, and a comparative analysis of the conceptions of these two authors with some grammatical points of view that explain language according to its communicative function is carried out. From the theoretical arguments studied, it can be concluded that although these two notions are vital for both authors to approach social facts, the position in which each one places the human being in relation to them, notably differs.

Key Words: Communication, Language, Luhmann, Maturana, Linguistics.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de una teoría lo suficientemente poderosa para explicar la sociedad contemporánea a través de un diálogo interdisciplinario que pueda convertirse en un lenguaje universal de la ciencia constituye la premisa básica que orienta el esfuerzo de muchos epistemólogos sociales. En este sentido, puede afirmarse que las obras de Luhmann y Maturana se perfilan entre las de mayor envergadura y alcance en lo que concierne al estudio y a la conceptualización de los fenómenos de esta índole. Ambos autores proponen una visión de sociedad compleja, construida a partir de la confluencia de diversas disciplinas: la filosofía, la sociología, la lógica formal, el derecho, la biología, la física, entre otras; del intercambio conceptual entre ellas y de la incorporación de elementos teóricos e interpretaciones novedosas de todo acontecer social. Sin embargo, el accionar de la comunicación y del lenguaje, como manifestaciones significativas y explícitas de la interacción humana, expresan de manera particular un sentido de lo humano que refleja las posturas diferenciadas que cada uno de ellos tiene de la realidad y de su forma de conocerla; por esta razón, la aproximación a sus teorías que se intenta plasmar en este artículo se inicia a partir de dichas manifestaciones.

La concepción teórica de Luhmann (1998) plantea una sociedad de gran complejidad en la cual se articulan múltiples sistemas y subsistemas que funcionan de manera autónoma, bajo condiciones autopoiéticas que les permite auto-organizarse; ofreciendo, por tanto, la idea de que ésta no puede ser vista como una totalidad o como un sistema de sistemas. Implícita en esta concepción, está la idea de separación distintiva de los sistemas. La

focalización de su sociología está en las selecciones reflexivas, es decir, en las acciones que proveen significado al sistema: en otras palabras en la comunicación. En consecuencia, la comunicación es asumida como centro o sistema operativo para el estudio de las interacciones humanas y, en su punto de vinculación con el lenguaje, como un evento del dominio del análisis sociológico. También, proyecta bajo la misma visión a un observador activo que reemplaza al sujeto que se deja impresionar por el objeto, que conoce el mundo mediante esquemas de distinción que ha incorporado autorreferencialmente y que le permiten establecer diferencias al mismo tiempo que es diferenciado. De manera similar, lo observado sustituye al objeto y pasa a integrarse con el observador en el acto creativo de conocer por medio de los esquemas de distinción del observador, superando, como resultado, la clásica dicotomía entre sujeto y objeto. Sin embargo, en contradicción con este sujeto activo dentro de la actividad del saber, Luhmann propone un desplazamiento de la condición humana en lo relativo al lenguaje y a la transmisión e intercambio de ideas, disminuyendo con ello la función creativa, la autonomía y la actuación de ese mismo sujeto.

Por su parte, la biología del conocimiento desarrollada por Maturana (1995) emerge de la constatación de que las explicaciones científicas no dan cuenta de un mundo independiente sino de las vivencias del observador, pues en la experiencia no es posible distinguir entre ilusión y percepción. Esta diferenciación sólo es posible en el lenguaje, a través de sus “coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales”; es decir, por medio de un sistema comunicativo. Este principio teórico, que orienta tanto su manera de estudiar la reproducción de la vida como su forma de explicarla, ha sido ampliamente extrapolado a muchos otros campos

del saber tradicionalmente asumidos como ámbitos humanos y ha generado nuevos planteamientos en relación con los fundamentos del conocimiento. Su propuesta central, basada en la autopoiesis, que opera desde la misma constitución de la célula, se refleja en todos los niveles de complejidad de los seres vivos y plantea la continuidad entre lo social, lo humano y sus cimientos biológicos.

Desde sus respectivas miradas algunas veces coincidentes, otras encontradas, ambos autores le otorgan vital importancia a la comunicación y al lenguaje; ambos les asumen como conductores de las relaciones en una sociedad. Para Luhmann (1998), la comunicación es un sistema autónomo, inaccesible a la intervención directa del hombre, que permite la interacción social y, por ende, que habilita la dinámica social. Para Maturana (1995), ésta es un sistema diseñado por el observador, quien debe buscar o construir el homomorfismo esencial para que por la vía de un elemento conductor, cada estado particular que produzca un emisor, genere otro acto igualmente particular y distinguible en el receptor.

En el caso del lenguaje, Luhmann plantea que éste es un medio de comunicación, y no un sistema, señalando enfáticamente su imposibilidad de auto organizarse. Sus funciones primarias son la construcción de marcos conceptuales complejos y, paradójicamente, la reducción de tal complejidad. Maturana por otro lado, afirma que el lenguaje es la característica más distintiva del ser humano, es un fenómeno de la vida que pertenece a la historia evolutiva del hombre. Este breve esbozo a manera de introducción de algunos de sus fundamentos teóricos, evidencia claramente que tanto el proceso de comunicación, como el lenguaje tienen cabida en lo social de maneras específicas para cada uno de ellos. En las líneas siguientes, se tratará de exponer con mayores detalles las

características y los elementos que definen estas nociones y el sentido de lo humano que se devala de ellas.

Luhmann: Comunicación y lenguaje

El modelo de comunicación social de la teoría de los sistemas de Luhmann (1998) incorpora elementos de la cibernética bio-cognitiva de segundo orden, al igual que aspectos de la autopoiesis que están presentes en la teoría de la cognición. Por medio de la autopoiesis, él intenta abarcar tanto el sistema de comunicación social, como el sistema psíquico; pero de manera independiente y a través de la interpenetración. Bajo esta visión, la comunicación es un sistema basado en un proceso selectivo altamente complejo en cualquiera de sus manifestaciones, que supone la constante discriminación y escogencia entre múltiples opciones de información, de actividades para su intercambio que pueden o no dar cuenta deliberada de esa información y, por último, de significados para la comprensión o no de la información. En esta concepción, la comprensión representa la condición indispensable para que la comunicación tenga lugar; el mensaje, por su parte, no está contenido en el enunciado y tampoco es el insumo básico para iniciar el proceso de intercambio explicado en el esquema tradicional de “emisor-mensaje-receptor, sino mas bien, el resultado o el producto de una interacción comunicacional. Como efecto de lo anterior, la comunicación constituiría la unidad de información, mensaje y comprensión (Leydesdorff, 1999).

Expuesto de esta manera, el concepto de comunicación de Luhman (1998), más específicamente su propuesta de “selección entre múltiples opciones”, remite directamente a la teoría de Halliday (1975) sobre las funciones del lenguaje dentro del ámbito

comunicativo, en la cual se plantea la existencia de tres funciones que ocurren de manera simultánea: la ideacional, la interpersonal y la textual. De acuerdo a Halliday, la función ideacional opera en la mente del emisor o comunicante, quien debe escoger entre un vasto o ilimitado repertorio (según sea su competencia comunicativa) las opciones que mejor se adecuen a su propósito o intención de comunicar al destinatario o audiencia a quien dirige el mensaje y a la situación o contexto en el cual se produce la acción comunicativa. Incluidos en ese repertorio se encuentran opciones que responden al qué, al cómo, al para qué, al cuánto y al dónde del acto comunicativo. Básicamente, Luhmann alude a estas mismas opciones aún cuando no las proponga de forma directa, ni las desmenuce o presente con los mismos detalles y profundidad que lo hace Halliday. Las otras dos funciones mencionadas por Halliday, la interpersonal y la textual, podrían ser explicadas por la vía de los otros dos elementos que conforman la unidad comunicativa: la comprensión y el mensaje, respectivamente.

Con relación a la comprensión, cabe destacar que según Luhmann (1998), ésta se produce una vez que ha habido una actividad de intercambio o una interpenetración, lo cual puede equipararse a lo que se considera la razón primaria de la función interpersonal, en tanto ella supone la interacción mientras que se establecen las relaciones sociales y se expresan los roles sociales. En lo concerniente al mensaje, él explica las múltiples formas verbales y no verbales en las cuales éste puede presentarse, estableciendo con esta idea, la doble dimensión del lenguaje humano, sus restricciones y su organización propia. De manera parecida, la función textual permite establecer los tipos de textos, las

relaciones de cohesión entre las partes de un texto y entre el texto y la situación en la cual se emplea.

Sin embargo, puede también observarse una diferencia notoria entre los planteamientos anteriores. Luhmann minimiza el rol del sujeto en el proceso de comunicación, alegando que su participación en el mismo es sólo como transmisor y nunca como creador de tales selecciones; para él, la comunicación es un sistema autónomo, no accesible a la intervención del hombre quien es apenas su expresor, su instrumento o una de las vías por medio de las cuales se evidencia la condición autopoiética de la sociedad (Carreño, s/f). Mientras que Halliday (1975), si delega en el individuo la responsabilidad del acto en sí, pues afirma que éste se efectúa en virtud de sus intereses y que la adecuada selección dentro de este proceso depende de su competencia. Asimismo, propone en todo momento al hombre como ejecutor y decisor de las otras dos funciones.

Para Luhmann (1998), la comunicación constituye un proceso básico de los sistemas sociales en tanto que permite a través de la selección acción no necesariamente reflexiva, la superación de la inestabilidad potencial y permanentemente y, en consecuencia, el equilibrio de sus relaciones y la estabilidad a los sistemas sociales. En este accionar social, la comunicación es la que comunica, pues el sujeto sólo se limita a escoger una opción, entre las múltiples posibilidades que le ofrece el sistema. Esto significa que hay un gran número de materias y repertorios recreados constantemente para elegir (Carreño, s/f), que existen independiente del sujeto, quien no los crea y simplemente los comunica. Dentro de esta nueva noción, la supremacía del hombre queda relegada a un segundo plano y cede su status máximo a la sociedad la cual se presenta ahora como

una organización que crea por sí misma su estructura y los elementos que la conforman para manifestarse como sistema autopoietico compuesto por comunicaciones y no por sujetos.

Extrañamente, ese mismo sujeto debe poder distinguir entre información y comunicación y al mismo tiempo, comportarse de manera distinta ante cada una de estas instancias; de no hacerlo, estaría ante un caso de percepción de lo que acontece a su alrededor, en lugar de frente a una situación de obtención de información (Martínez, 2003). Es decir, que de acuerdo a esta postura, la información se convierte en comunicación si se le ha seleccionado como tal; si no es así, permanece sólo como un dato (Leydesdorff, 1999) inmerso en el sistema o en cualquiera de sus subsistemas.

Por otro lado, cada subsistema genera códigos específicos que les permiten agilizar la comunicación a través de un proceso selectivo de simplificación que incluye la evaluación del código en sí. En el caso particular del sistema de las ciencias, que como todo sistema “comunica”, la comunicación es evaluada en términos de su valor de certeza verdadero y falso. No obstante, Leydesdorff (1999) plantea que no todos los sistemas tienen un solo medio, ni todos los medios, aún dentro de un mismo sistema funcionan de forma binaria. Como ejemplo, explica que hay dimensiones en la certidumbre de un significado y que la verdad de un enunciado puede ser determinada por su valor en un Mercado X o por su función retórica. Por otra parte, en términos de una visión lingüística, el código de un subsistema equivaldría al registro o jerga de un área de conocimiento o de un grupo social específico; pero su evaluación, a diferencia de lo expuesto por Luhmann, es mayormente concebible en función de su cohesión textual y de su adecuación al contexto situacional

(condiciones que le confieren a un enunciado su carácter de pertinencia y de aceptabilidad) y no sobre la base de los criterios de certeza o falsedad.

Operativamente, aún cuando Luhmann (1998) afirme que los sistemas sociales no consisten únicamente de comunicación lingüística y que el lenguaje no es un sistema sino un medio, para su modelo de comunicación, el lenguaje verbal es la vía desde la cual emergen otros medios simbólicamente generalizados y los llamados medios de masas; desde ellos se construyen las estructuras sociales en las cuales se constituye lo social, tanto las acciones como las percepciones. Así, se les atribuye significado a las creencias y a los sentimientos y por esta misma vía, se efectúan las selecciones y se le confiere significado a la comunicación. Esta aseveración de Luhmann, de alguna forma, asigna un rol al sujeto dentro del proceso comunicativo, en tanto que sugiere la idea de la intervención de la conciencia humana para seleccionar y filtrar cuidadosamente la información (Risopoulos, s/f).

Ahora bien, sin la intervención de un sujeto, sin un individuo que elija o rechace, no hay selección y la comunicación no puede concretarse. Es el sujeto quien siente la necesidad de comunicar, quien transforma la información en selecciones y la maneja dentro de relaciones sociales particulares. En este sentido, Rodríguez y Torres (2003) sostienen que la comunicación no existiría de no haber sujetos, personas o individuos. Ellos esgrimen en contra de la propuesta de Luhmann, que los comunicantes constituyen la condición sine-qua-non de la comunicación y que el alcance de este sujeto nunca es discutido en su teoría, al menos no es así en lo concerniente a los sistemas sociales, que es donde él ubica a la

comunicación. Por esta razón, sería recomendable reexaminar la condición de mutua exclusión que exige la teoría de Luhmann para sus sistemas, a la luz de una postura transdisciplinaria como las que actualmente rigen los análisis de los fenómenos sociales y tratar de responder algunas interrogantes en torno a la complejidad de éstos.

MATURANA: COMUNICACIÓN Y LENGUAJE

La comunicación, de acuerdo a lo planteado por Maturana (1995), no se restringe a conductas lingüísticas, tampoco consiste en la transferencia de contenidos: es más bien la coordinación consensual y recursiva de comportamientos. Sin embargo, bajo esta concepción, el lenguaje por su ilimitado significado es el fenómeno esencial dentro de este proceso, el mecanismo fundamental de interacción. En consecuencia, comunicación y lenguaje son, en el contexto de lo social, nociones enraizadas, no separables, ni entre sí mismas, ni de la condición humana del hombre, pues tal como lo expresa Torres (Cit. en Maturana, 1995) en el prólogo de “La Realidad: ¿Objetiva o Construida?”:

El lenguaje introduce una doble dimensión en la historia evolutiva del ser humano: primero, por el lenguaje emerge la experiencia de lo mental y la conciencia humana como expresión del centro más íntimo del hombre; segundo - y en esto quizás consista lo más sorprendente -, es que al situar al individuo en el plano de la coordinación de las interacciones recurrentes junto a otros, despoja al individuo de toda certidumbre absoluta de lo personal y lo invita a situarse en una perspectiva más amplia: la de la creación de un mundo junto con otros. (p. XVII)

Por otra parte, en esta concepción se afirma que lo social emerge a través de los actos de habla que se llevan a cabo constantemente. Así, todo lo que se enuncia no sólo comunica en el sentido de transmisión de información, sino que refleja la dinámica social de los actores dentro de un contexto y se convierte en trama de su identidad. Para Maturana (1995), la vida misma se expresa y se construye con el lenguaje; las declaraciones, las promesas, las órdenes, las preguntas, las peticiones, entre otras tantas funciones, constituyen actos lingüísticos que se dirigen a alguien en particular, que se realizan con un propósito definido, de una manera particular, en un sitio especial, bajo unas condiciones específicas, en un tiempo determinado. Así, la comunicación puede al mismo tiempo dar cuenta de la dinámica o tejido social dentro de un ámbito y expresar la dimensión o textura individual del hombre. El lenguaje es para él un fenómeno que pertenece a la historia evolutiva de la especie, que ha estado presente desde todos los tiempos, entrelazado inseparablemente con su vida y su muerte, con su dolor y su esperanza.

Este existir en el fluir constante e ininterrumpido de las emociones y el lenguaje es una característica que según Maturana (1995) distingue al ser humano de los demás animales, pues tal experiencia de doble dimensión simultánea le permite vivir y al mismo tiempo, comprender y explicar lo que vive. De esta forma, él reflexiona sobre sus circunstancias, redefine sus acciones y las evalúa desde el amor y la simpatía en las que opera. La importancia de esta reflexión en el lenguaje es que por medio de ella, el hombre contempla su propio mundo y el mundo del otro, mira las semejanzas y las diferencias entre ambos y con ello, advierte su identidad y su realidad para aceptarlos o rechazarlos. Así ocurren también el

reconocimiento y la comprensión cultural del mundo: en la expresión de lo que se es (como ser individual y como ser social) y en el compartir lo que se es (como sujeto individual y como sujeto social) con los demás miembros de un grupo. En este nivel de lo que Maturana (1995) denomina recursión, se suscitaría la reflexión sobre el lenguaje, que le permitiría al hombre abordar lo lingüístico y analizarlo como un nuevo objeto, con más amplio espectro y en el cual tienen cabida el metalenguaje y las descripciones lingüísticas y estilísticas que intentan estudiar el objeto literario.

Ahora bien, el lenguaje, como recursión, consiste en un accionar de lo que Maturana (1995) denomina coordinaciones de coordinaciones conductuales consensuales, en las que las palabras, los gestos o cualquier actividad del hombre se relaciona con sus tareas, asuntos, actividades y con su coordinación para el quehacer de los que lo rodean. Son precisamente ese quehacer y las emociones que están en su base, lo que especifica y da a las palabras su significado particular. Como resultado, a nivel de la experiencia inmediata no se puede diferenciar lo que es una ilusión de una percepción: esto sólo se logra en el lenguaje.

De lo anterior se deduce que Maturana (1995) se adentra en las funciones del lenguaje y explica cómo éste constituye la única vía del hombre para expresar su vivir, asimilar lo vivido, comprender la praxis humana y finalmente, reordenar cognitivamente todas las emociones y experiencias inmediatas. Así, introduce el término “lenguajear” e intenta dar cuenta de la relación entre las emociones y el lenguaje, los cuales a su vez, fundamentan la dinámica entre la experiencia inmediata y la coordinación de acciones consensuales con otros seres humanos. Esta prioridad de lo emocional sobre lo racional comprende la temporalidad humana, el evento, el aquí y el ahora que permiten entender la experiencia sensible y visualizar que

todo lo que ocurre se efectúa en el lenguaje (Rodríguez y Torres, 2003) y que lo social no pertenece a la sociología, sino a la vida cotidiana. Esta premisa, según Maturana (1995) da respuestas a todo lo que Luhmann con su teoría de los sistemas -que aparta a lo humano y lo coloca en el entorno- no puede explicar.

Impregnado de las emociones, dice Maturana (1995), el hombre vive como ser lenguajeante en un mundo de objetos surgidos en el lenguaje a partir de la primera recursión del fluir en coordinaciones consensuales de conducta. Así, en cada recursión se produce una clase diferente de objeto de acuerdo a las circunstancias relacionales en las que toma lugar. Por esta razón, en un primer momento no puede establecerse la distinción del objeto. Ésta resulta de la segunda recursión que origina otro objeto con el cual se puede establecer la comparación y, por ende, la distinción. Desde la tercera recursión y las otras que le suceden, se puede establecer la relación entre los objetos e iniciar una red de relaciones que aumentarían con cada nueva recursión, lo cual a su vez originaría un nuevo objeto. De acuerdo a esta postura, se desprende que el lenguaje y el lenguaje no son fenómenos fisiológicos o estructurales que puedan explicarse como rasgos organizados, funcionales o dinámicos del organismo o sistema nervioso, sino fenómenos resultantes del accionar humano como totalidad con el medio (Ruiz, 1997).

En otras palabras, Maturana (1995) sitúa aquí el carácter complejo del lenguaje y la necesidad de enfocar su estudio bajo posiciones no reduccionistas ni parceladas, pues éste, al igual que todos los fenómenos que aparecen en la expansión recursiva histórica de la operación en el lenguaje de una comunidad lenguajeante, sólo puede ser comprendido desde la misma

experiencia humana, desde su acoplamiento estructural dinámico con el medio.

LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE: UNA PERSPECTIVA LINGÜÍSTICA

El término comunicación ha sido, en un sentido amplio, empleado para designar el proceso de transferir, intercambiar o compartir la información que se produce entre los seres humanos. El estudio de este proceso comprende un vasto campo que incluye áreas como la comunicación interpersonal, la comunicación de masas, la comunicación organizacional, la comunicación política, entre otras. Sin embargo, algunos autores como Allwood (1976), exponen un concepto más restringido, pero también mejor relacionado con la función social que le subyace a éste, al atribuirle las características de “consciente” y “autónomo” y al conferirle el poder de la acción. A este respecto, Allwood afirma que la comunicación implica la “cooperación conectada” que involucra a sujetos que tienen la capacidad de saber qué y cómo comunicarse y que tienen una intencionalidad en la ejecución de esa actividad de intercambio. La comunicación, enfocada desde este punto de vista, respondería perfectamente a la actuación virtuosa expresada en la ética Nicomáquea de Aristóteles a la cual alude Pérez Pirela (2005) cuando enfatiza la importancia de tener “conciencia del acto que se realiza” y la responsabilidad implícita en las acciones concientes. Berlo (1997) va aún más allá al decir que el propósito de la comunicación es afectar e influir para generar una respuesta.

La interacción y la reciprocidad son, por consiguiente, condiciones implícitas dentro de este proceso. En relación con la

interacción, cabe destacar que para la efectividad de un proceso comunicativo, se espera que los sujetos involucrados analicen e interpreten los mensajes y las situaciones sociales desde un mundo conocido para todos y con el cual puedan de alguna manera identificarse. Cuando estas interpretaciones ocurren desde mundos no comunes, o no hay respuestas, o las respuestas no son las esperadas; es decir, se interrumpe el proceso de comunicación y, con ello, la vinculación entre los actores. En cuanto a la reciprocidad, sucede algo semejante, pues la emisión de respuestas bilaterales significativas requiere de la empatía entre los participantes del acto comunicativo; pero para que pueda haber empatía entre ellos, tiene que haber conocimiento e identificación mutuos (Del Percio, 2006).

Bajo la concepción social de la lingüística, la comunicación no puede ser restringida a un simple acto de enviar y recibir información, pues su naturaleza tanto activa como compleja necesita el diálogo constante entre los emisores y los receptores. Lo anterior a su vez implica no sólo la participación bilateral de ellos, sino también el uso de una lengua compartida en toda su extensión y a través de la cual puedan además de comprenderse, identificarse el uno al otro como miembros de un mismo grupo (Del Percio, 2006), no necesariamente iguales, pero sí con propósitos comunes.

Otro aspecto importante de la comunicación, desde la perspectiva lingüística, es el relacionado con las regulaciones, convenciones o normas que condicionan su labor e impacto y garantizan, desde lo que se denomina competencia comunicativa, el buen desempeño de un sujeto dentro de cada rol (Del Percio, 2006). Dentro de este marco referencial, se asumen, por ende, como condiciones básicas las sub-competencias que conforman la competencia comunicativa: la competencia lingüística, la

competencia sociolingüística y la competencia pragmática. La primera, comprende los conocimientos léxicos, sintácticos, semánticos, fonológicos. La segunda, incluye las destrezas socioculturales relacionadas con el uso del lenguaje, tales como: las normas de cortesía, las variaciones dialectales vinculadas a la edad, el sexo, la clase social, entre otras. La tercera, engloba lo concerniente al uso funcional del lenguaje: los actos de habla, las máximas conversacionales de Grice (1975), la ordenación oracional. De no respetarse tales convenciones, es decir, de no tener un sujeto la competencia comunicativa adecuada, la comunicación degenera en un monólogo, en la expresión de un solo sujeto o grupo que no espera ni respuestas, ni intercambios; en otras palabras, en la ruptura de la comunicación. De ahí que el lenguaje, en todas sus dimensiones, resulte inseparable de la comunicación verbal.

Dentro de este enfoque, tanto los niveles de constitución de lo lingüístico y las normas y restricciones que rigen sus posibilidades de estructuración como la interpretación de sus propiedades relevantes en situaciones comunicativas específicas se perfilan como referentes indispensables para la construcción de series significativas de enunciados que puedan ser aceptadas como apropiadas. En consecuencia, el usuario de la lengua debe seleccionar y ordenar lógicamente, atendiendo a reglas y restricciones, los elementos y las cadenas simbólicas que posibilitan un enunciado con potencial comunicativo ya que ésta es la finalidad última de existencia del lenguaje y lograr la interacción entre él como emisor y el sujeto como receptor de su mensaje.

El lenguaje, en tanto conforma una unidad con la comunicación, impregna la vida social. Es el vehículo principal para la transmisión de conocimientos culturales y el primer medio por el cual logramos

tener acceso al contenido de otros pensamientos. El lenguaje está implicado en la mayoría de los fenómenos del ámbito social: los cambios de actitud, las percepciones sociales, la identidad personal, la interacción social, los sesgos y estereotipos intergrupales, entre otros. De la misma forma que el uso del lenguaje está presente en la vida social, los elementos de la vida social constituyen una parte intrínseca de la forma en que el lenguaje es usado (Krauss y Chiu, s/f). Así, todo intercambio comunicativo está situado en un contexto social que rige las formas lingüísticas que los participantes usan. La manera en que estos participantes definen la situación social, sus percepciones de lo que otros saben, piensan y creen, así como lo que ellos dicen acerca de su propia identidad y sobre la de otros, afecta la forma y el contenido de sus acciones lingüísticas, pues el lenguaje está enraizado en lo psíquico y en lo social.

La concepción del lenguaje como un elemento constitutivo de lo social es una postura que se asume en el Giro Lingüístico y adopta muchas formas y variadas intensidades. Según Rorty (1967), no se tiene acceso a las entidades del mundo sino desde las propias prácticas puestas en acción para comprender el conocimiento y dentro del contexto lingüísticamente constituido del mundo cotidiano particular. Este autor sostiene que no se puede separar el hecho comunicado de la comunicación. El mundo objetivo no es cualquier cosa que puede ser reflejada, sino el punto de referencia que los seres humanos tienen en común para una comunicación que se sustenta en la coherencia del sistema lingüístico con el resto de la cultura. Desde este ángulo, el lenguaje es parte de la cultura: es la vía por medio de la cual se expresan las prácticas culturales y las creencias de los grupos sociales. De ahí que en todo intercambio comunicativo esté implícita una dimensión cultural y que toda

actividad de análisis de una lengua no esté circunscrita sólo a la competencia lingüística, sino que abarque también la relación entre la lengua y las prácticas culturales y creencias de un grupo, ya que estas últimas también desempeñan un papel en las interacciones comunicativas (Paricio, s/f).

El lenguaje se concreta en la actividad verbal, en las conductas lingüísticas o comportamientos simbólicos creativos e intencionados. Cuando una persona habla, expresa a través de un código su interioridad, actúa sobre las otras personas, hace cosas humanas: el lenguaje es su forma de humanizar el mundo y de actuar. Tal como lo expresa Gómez Macker (s/f) “cada palabra dicha deja constancia del hombre que la dice”, pues el lenguaje está profunda e irremediabilmente adherido a la piel de los seres humanos y a la cultura de los pueblos; reflejando sus visiones de mundo y su espiritualidad, ayudándolos a superar sus alejamientos físicos y afectivos.

De los aspectos anteriormente señalados, se puede deducir que el lenguaje representa uno de los elementos centrales en la vida del hombre; es al mismo tiempo uno de sus elementos constitutivos en tanto es la forma principal de legitimarse como ser humano y como ente social y uno de sus objetos de estudio en tanto es un producto social. De ahí que se le considere un sistema complejo cuya investigación sea difícil de llevar a cabo a través de disciplinas perfectamente delimitadas.

Por otra parte, su importancia en distintos aspectos de la vida humana, que incluye además de la distinción del humano como especie biológica, la organización política y social del hombre, implica que para su aproximación sistemática confluyan distintas

disciplinas y paradigmas bajo una óptica transdisciplinaria. Por ejemplo, la concepción de la lengua como un conjunto de subsistemas esencialmente, el morfológico, el sintáctico, el fonológico y el semántico cuyas unidades específicas se combinan a partir de conjuntos de reglas particulares de cada subsistema, es un complejo mecanismo inicialmente abordado bajo la Gramática Tradicional y la Gramática Estructuralista para su descripción inicial, y, por la Gramática Generativa para la explicación de sus principios de funcionamiento y de su capacidad creativa.

Las visiones anteriores, que intentan representar la lengua por medio de modelos, dan lugar a lo que se denomina lingüística formal. De igual forma, desde su finalidad comunicativa y por su carácter intrínsecamente histórico y sociocultural, el lenguaje es enfocado bajo los parámetros de otras líneas: la Gramática Funcional, la Pragmática, la Lingüística Textual, el Análisis del Discurso, la Lingüística Computacional, entre otras. De esta manera, distintas direcciones de la lingüística se proponen explicar cómo las lenguas son efectivamente empleadas en contextos naturales de uso por hablantes concretos que tienen intenciones y necesidades comunicativas particulares; se visualiza así un análisis integral del “lenguaje relacionado con las circunstancias generales de su producción” (Condor y Antaki, 2000, p. 457) que traspasa la frontera de la oración y amplía el espectro de su estudio desde su gramática oracional hasta el discurso.

Este carácter complejo del lenguaje no permite la exclusión de ningún enfoque y favorece éste, que para muchos le es inherente: el transdisciplinario. Por lo tanto, el abordaje de su procesamiento como un fenómeno complejo debe realizarse desde el punto de vista de su estructura lingüística y su organización interna y desde sus

relaciones con lo cognoscitivo, lo cultural y lo social. A partir de estas concepciones: comunicación y lenguaje se revisan y analizan algunas de las nociones de Luhmann y Maturana expuestas anteriormente.

En relación con la teoría de Luhmann sobre la comunicación y el lenguaje, es importante enfatizar el hecho de que él no diferencia entre la comunicación por mensajes (entre los seres humanos a nivel interpersonal) y la comunicación por señales (la que ocurre a nivel biológico, por ejemplo.). Tampoco atiende al hecho de que los intercambios verbales difieren de los otros tipos de comunicación por razones operacionales y no sólo estructurales. Asimismo, omite el hecho de que el significado de un enunciado, en el caso de la expresión verbal, no es sólo consecuencia de lo semántico, sino también de lo sintáctico, pues su verdadero potencial o capacidad de referencia se asume tanto en la disposición morfosintáctica de los elementos que componen la cadena verbal, como en el campo lógico semántico en el cual éste se constituye y expresa dentro de un marco o contexto social (Hidalgo y Jiménez, 2008)

Aunado a ello, hay algunos otros factores de la comunicación verbal que él no toma en cuenta. Por ejemplo, la intención del emisor al momento de elaborar y de enviar el mensaje (no necesariamente los momentos coinciden) y el propósito o el interés del receptor cuando recibe el mensaje. ¿Qué sucede cuándo la función del lenguaje es netamente expresiva? por ejemplo, en las narraciones literarias, o cuando se escribe poesía, ¿Qué ocurre cuando un escritor se desdobra y su voz se mezcla con otras voces, tal como lo afirma Lukács? (en Fuenmayor, s/f) En ese caso el emisor es el escritor, pero ¿Quién se expresa? ¿Quién es esa persona profunda de su relato?, ¿Qué pasa si los significados no son compartidos entre

el poeta y un lector cualquiera?, ¿Dónde queda el mensaje? Además, ¿Qué sucede si nadie lee el poema? Interrogantes como éstas, quedan fuera del alcance de la teoría de Luhmann.

Los criterios de "individual, particular o específico" que caracterizan el procesamiento del lenguaje de cada ser humano son igualmente obviados por la teoría de Luhmann. El hecho de que al momento de elegir entre los elementos formantes del código, la selección hecha por el usuario genere estructuras distintas en cada caso (llegando a veces a producir construcciones desviadas de las normas impuestas por el sistema) es una realidad ajena a esta visión del lenguaje y la comunicación. En otras palabras, el proceso individual que ocurre de manera distinta en cada persona llamado por algunos "interlenguaje" y por otros "idiolecto" y que es explicado por la psicolingüística, no tiene cabida en su teoría.

Se observa también que Luhmann inserta en sus planteamientos características contenidas en la noción lingüística de la comunicación: la interacción, la reciprocidad, la acción, la actividad, la interrelación, la selección por parte del sujeto y el hecho de que cada subsistema crea sus códigos propios; sin embargo, en ellas no se menciona el rol activo del hombre en este proceso, ni se advierte la aproximación a lo emocional. Mucho menos se establece algún vínculo entre los sentimientos y, por ejemplo, un tipo particular de selección que haga un individuo. Si bien esto último pudiera ser discutible sobre la base de que su noción de código enfoca un cierto nivel de especificación y especialización en el lenguaje que implica una norma de uso, queda muy claro que su emplazamiento (el del código) no es dentro del lenguaje mismo, sino dentro del sistema. Por lo tanto, puede afirmarse que en su concepción de comunicación, no hay intención, ni sentimientos, ni conciencia del ser humano;

tampoco se considera al lenguaje debido a que éste no es un sistema sino sólo un medio para comunicarse que se presenta como una forma de darle significado a la comunicación, pues el significado se genera como una consecuencia de ésta y debido a la recursividad de la selección (selección de un código lingüístico, de formas paralingüísticas como el tono de la voz, los gestos). Para él, el individuo y su vida están fuera del sistema social (en este caso, del sistema de la comunicación) y el lenguaje sería más bien objeto de la psicología, tal como el cuerpo humano lo es de la biología.

Con respecto a la postura de Maturana para abordar la comunicación y el lenguaje, cabe señalar que ambas nociones son concebidas como una unidad, como un proceso de lenguaje entre seres lenguajeantes. Para él, todo está impregnado del lenguaje, nada se explica sin él. La evolución del hombre, su visión de mundo, la construcción de la realidad son asumidas bajo la misma óptica del Giro Lingüístico. Esto, a su vez, supone la diferenciación entre la comunicación no verbal y la comunicación verbal.

Más aún, al conferirle este rol a la comunicación y al lenguaje, Maturana los percibe como fenómenos complejos, como un lenguaje, que incluye lo social y lo psicológico, que debe ser concebido como una unidad o integralidad que no puede ser asumida a partir de una sola disciplina, o desde la forma cerrada, que Luhmann sugiere para el estudio de sus sistemas. Esta misma idea de integralidad le permite abarcar distintas funciones del lenguaje y no desechar ningún componente o elemento de la comunicación, lo cual es precisamente la óptica con que operan los estudios lingüísticos contemporáneos.

Como ejemplo de la esta multidimensionalidad, se observa que Maturana incorpora la comunicación interpersonal a su explicación

de la construcción social como vía que le facilita la visualización de los acercamientos entre los seres humanos y las múltiples razones para ello. Esta concepción implica, de cierta manera, integrar en su lenguaje, los planos del discurso, la función expresiva, los actos de habla, la función heurística, así como otros planteamientos que requieren una comunicación basada en un código caracterizado por la especialización simbólica que le otorga el lenguaje humano, y que sólo puede ser producto de la acción humana (de un hombre social, psicológico, biológico ...) de ese raro espécimen complejo que es dejado de lado en la teoría de Luhmann.

También, al conferirle al ser lenguajeante un rol primario dentro de la comunicación, Maturana le asigna importancia a sus emociones y necesidades. Para él, a todo intercambio comunicativo, particularmente a toda conversación, le subyace la emocionalidad, pues toda conducta lingüística está influenciada por los sentimientos de quien habla; quien a su vez, por medio de sus palabras produce una emoción en quien lo escucha. Esta premisa se incluye hoy día dentro de los análisis de la lingüística que se proponen explicar cómo las lenguas son efectivamente empleadas en contextos naturales de uso por hablantes concretos que tienen intenciones y necesidades comunicativas particulares (Condor y Antaki, 2000) y que sostienen que la forma en la cual se procesan los elementos del lenguaje, bien sea para su comprensión o para selección y uso, depende de cada persona en particular: de los procesos cognoscitivos que se generan en ella, del nivel de complejidad de las estructuras lingüísticas y, según Grodner (2002), de su modelo conceptual del mundo.

De igual forma, la relación entre las experiencias inmediatas y la coordinación de acciones consensuales con otros seres humanos

que plantea Maturana dan cuenta de las formas y regulaciones que se emplean en el lenguaje desde la idea de que el uso dicta la norma. Así, contempla lo mencionado por Krauss y Chiu (s/f) con respecto de la influencia mutua entre el contexto y la maniobra verbal, atribuyéndole, al mismo tiempo, un rol activo, responsable y creativo al ser humano en la actividad comunicativa.

Esta breve reflexión acerca de las posturas teóricas de Luhmann y Maturana sobre la comunicación y el lenguaje, posiblemente guiada por una mirada lingüística, más que por un análisis epistemológico, es una reafirmación del carácter humano del lenguaje, de su constitución social, psíquica, biológica, racional. En el marco de lo social, área en la cual ambos ubican su actuación epistémica, los significados se construyen a partir del lenguaje, se discuten desde el lenguaje, se expresan a través del lenguaje; pero todo esto no ocurre con un ser que vive en el exilio, separado de sus propias acciones, inconsciente de su actuación, con una vida parcelada a merced de los requerimientos de cada sistema que lo rodea y que no habita porque no se le considera parte de él. Este complejo de saberes y todo el accionar, igualmente complejo, que requiere su análisis, están enraizados en la interioridad del hombre: ese ser completo de carne, hueso, mente y espíritu, que es responsable de su persona, de sus semejantes y del devenir de la historia.

REFERENCIAS

- Allwood, J. (1976). *Linguistic Communication as action and cooperation: A study in Pragmatics* [Doctoral Dissertation]. Arts Faculty, Goteborg University. Retrieved on July 3, 2007. Form : <http://citeseer.ist.psu.edu/cache/papers/cs/11997/http:zSzzSzwww.ling.gu.sezSz~jenzSzpublicationszSzdocs001050zSz010.pdf/allwood76linguistic.pdf>
- Berlo, D. (1997). *El proceso de la comunicación. Introducción a la teoría y a la práctica*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Carreño, S. (s/f). *Niklas Luhmann, Nuevas perspectivas en la enseñanza universitaria de la comunicación*. Consultado: 17 de Abril de 2009. Disponible: <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/031112093243.html>
- Condor, S. y Antaki, Ch. (2000). Cognición social y discurso. En T. Van Dijk (Comp.). *El discurso como estructura y proceso* (pp. 453-489). Barcelona: Gedisa
- Del Percio, E. (2006). *La condición social. Consumo. Poder y representación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Altamira.
- Gómez Macker, L. (s/f). Fundamentos antropológicos del lenguaje. Consultado: 22 de Abril de 2008. Disponible: http://www.elgrial.cl/elv_flashpapers/comprension_de_textos/capitulo_4.swf
- Grice, H. P. (1975). *Logic and Conversation*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Grodner, D. (2002). *The Resource-Based Origins of Sentence Complexity*. Doctoral Thesis. Department of Brain and Cognitive Sciences, Massachusetts Institute of Technology, Boston, USA.
- Halliday, M.A.K., (1975). *Learning how to mean*. London: Edward Arnold.

- Hidalgo, H. y Jiménez, R. (2008). *Paralelismo gramatical en español e inglés: Transferencia, juicio gramatical, corrección de errores y memoria a corto plazo*. Universidad de Carabobo, Facultad de Ciencias de la Educación, Valencia, Venezuela
- Krauss, R. M. and Chiu, Ch. (n/d). *Communication and cognition*. Consultado: 6 de febrero
- Leydesdorff, L. (1999). Luhmann, Habermas, and the Theory of Communication. *Systems Research and Behavioral Science* 17(3) 273-288. Consultado: 13 de Abril de 2009. Disponible: <http://users.fmg.uva.nl/lleydesdorff/montreal.htm>
- Luhmann, N. (1998). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general* (2da ed. en español). Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana y Centro Editorial Javeriano.
- Martínez, J. (Junio-Julio, 2003). Comunicación, la Paradoja Incesante. *Razón y Palabra*, 33. [versión digital]. Consultado: 12 de Abril de 2009. Disponible: <Http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n33/jmartinez1.html>
- Maturana, H. (1995). *La realidad: ¿Objetiva o construida?* Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores.
- Paricio, M. S. (s/f). Dimensión intercultural en la enseñanza de las lenguas. *Revista Iberoamericana de Educación* [en línea]. Consultado: 18 de marzo de 2008. Disponible en: http://europa.eu.int/eurlex/es/com/cnc/2003/com2003_0449es01.pdf
- Pérez Pirela, M. A. (2005). *Perfil de la discusión filosófica política contemporánea. Una propuesta aristotélica*. Universidad Gregoriana, Roma: Ediciones Pontificia.
- Risopoulos, F. (s/f). *Which "Language" Need Organizations for a better Conversational Interaction? A Systemic View on applied every day Business Language*. Consultado: 10 de Abril de 2009. Disponible :

<http://journals.issn.org/index.php/proceedings50th/article/viewFile/343/108>

Rodríguez M., D. y Torres N., J. (Enero./Junio 2003). Autopoiesis, la unidad de una diferencia: Luhmann y Maturana. *Sociologías*, 9. [versión digital]. Consultado: 18 de Abril de 2009. Disponible: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S151745222003000100005&script=sci_arttext

Rorty, R. (1967). *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós / ICE-UAB.

Ruiz, A. (1997). *Las contribuciones de Humberto Maturana a las ciencias de la complejidad y a la Psicología* [versión digital]. (Traducido por F. Gonzalez). Consultado: 27 de Abril de 2009. Disponible: http://www.inteco.cl/articulos/005/texto_esp.htm